

REGIS DEBRAY

LA TEORIA Y LA REVOLUCION

JOSE GUERRERO MARTIN

TREINTA y seis años, casado con la ex guerrillera venezolana Isabel de Burgos, una hija de seis meses, escritor, ex profesor de Filosofía en la Sorbona de París. "Actualmente me dedico al trabajo intelectual".

Régis Debray marchó a América en 1961. Conoció al "Che" Guevara en Cuba. Seis meses en Venezuela, entre 1963 y 1964. Después, a Bolivia, poco antes del derrocamiento de Paz Estenssoro. Vuelve a La Habana para la Conferencia Tricontinental (finales de 1965). Había recorrido en año y medio toda América Latina, excepto Paraguay. En Bolivia interviene en la guerrilla del "Che" (marzo, abril y mayo de 1967). Casi cuatro años preso, con desigual trato según las épocas. "Fui un preso privilegiado, no obstante, por ser extranjero, por la atención pública y por el gran apoyo diplomático de mi país. Debo reconocer y agradecer lo bien que se portó el régimen degaullista".

Sube al poder en Bolivia el general Torres, en octubre de 1970, y Debray es liberado. "Fue un régimen progresista, con la formación de un casi soviético (Asamblea del Pueblo)". Marcha a Chile. Hasta 1973 alterna este país con Cuba. Regresa a Francia para las elecciones legislativas. Posteriormente ha vuelto varias veces a Cuba, la última de las cuales acompañando a Mitterrand en 1975. Hace mes y medio acompañó asimismo a Mitterrand y su delegación socialista en un viaje a Méjico, Costa Rica y Venezuela.

Régis Debray ha conocido a fondo al "Che", a Salvador Allende y a Fidel Castro.

He aquí la conversación que mantuvimos hace unos días en Barcelona.

—Partamos de la tesis central de tu libro "¿Revolución en la revolución?"...

—El poder hay que tomarlo por las armas, es necesario un ejército popular para destruir al ejército burgués, los partidos no pueden construir ese ejército, los ejércitos guerrilleros sí pueden a la vez combatir y hacerse partido.

—Tesis que modificas en tu siguiente libro, "La crítica de las armas"...

—Sí. No se puede hacer la lucha militar independientemente de sus condiciones políticas y sociales generales. Padecimos un militarismo vanguardista, cierto desprecio al movimiento de masas. La mayoría

de los movimientos guerrilleros se autoaisló. Hay que pensar en una nueva combinación de lucha política y lucha militar, en una nueva forma de organización en el interior mismo de los movimientos revolucionarios. Lo esencial de la guerra no es constituir la vanguardia, sino crear una retaguardia en todos los sentidos: geográfico, militar, político, social, biológico. Digamos que "La crítica de las armas" es una vuelta a los clásicos: Giap y su "guerra popular", Stalin (que escribió cosas muy sensatas sobre el tema)... Una cierta vuelta a los clásicos del marxismo-leninismo, no por afán de ortodoxia, sino porque los hechos nos han enseñado que las leyes generales de la lucha de clases no se pueden ignorar y que no

nos podemos saltar esas leyes porque de lo contrario son ellas las que nos saltarán por encima. Además, no es una tesis, sino una constatación, algo compartido por la inmensa mayoría de los militantes de América del Sur.

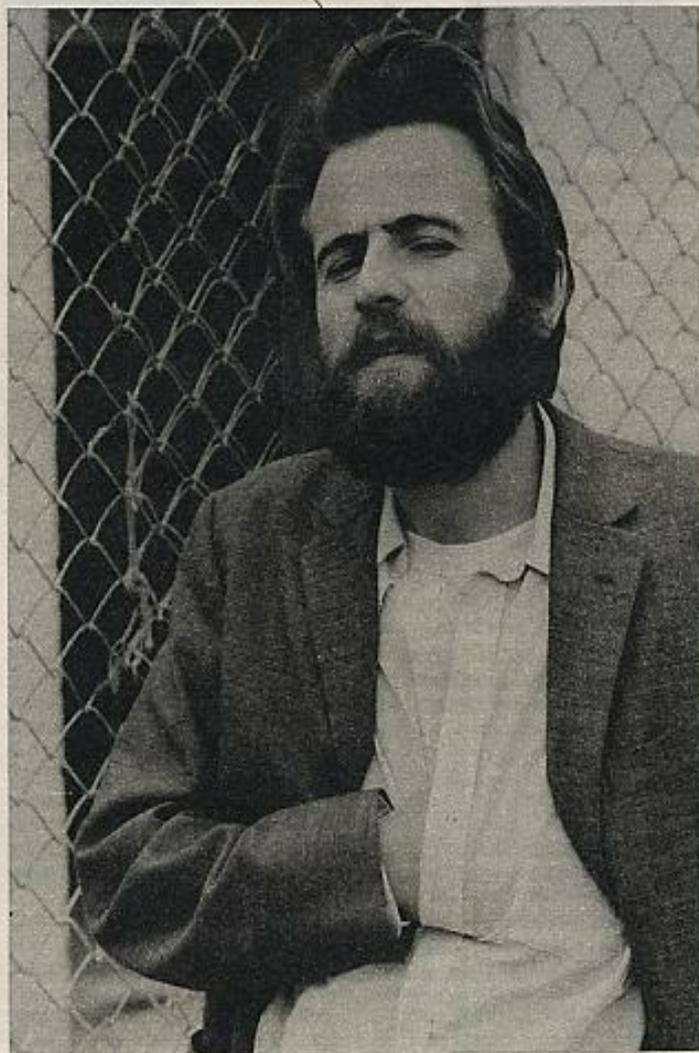
—Hablemos de la Revolución cubana y de su éxito...

—Triunfa Fidel porque es el primero. Y por dos cosas muy importantes: por un enraizamiento profundo en las fuerzas políticas existentes en Cuba antes de la Revolución de un carácter totalmente nacional y democrático en su punto de partida, y porque pilló absolutamente por sorpresa al imperialismo. Fidel no hace una revolución socialista en mil novecientos cincuenta y ocho, sino democrática y

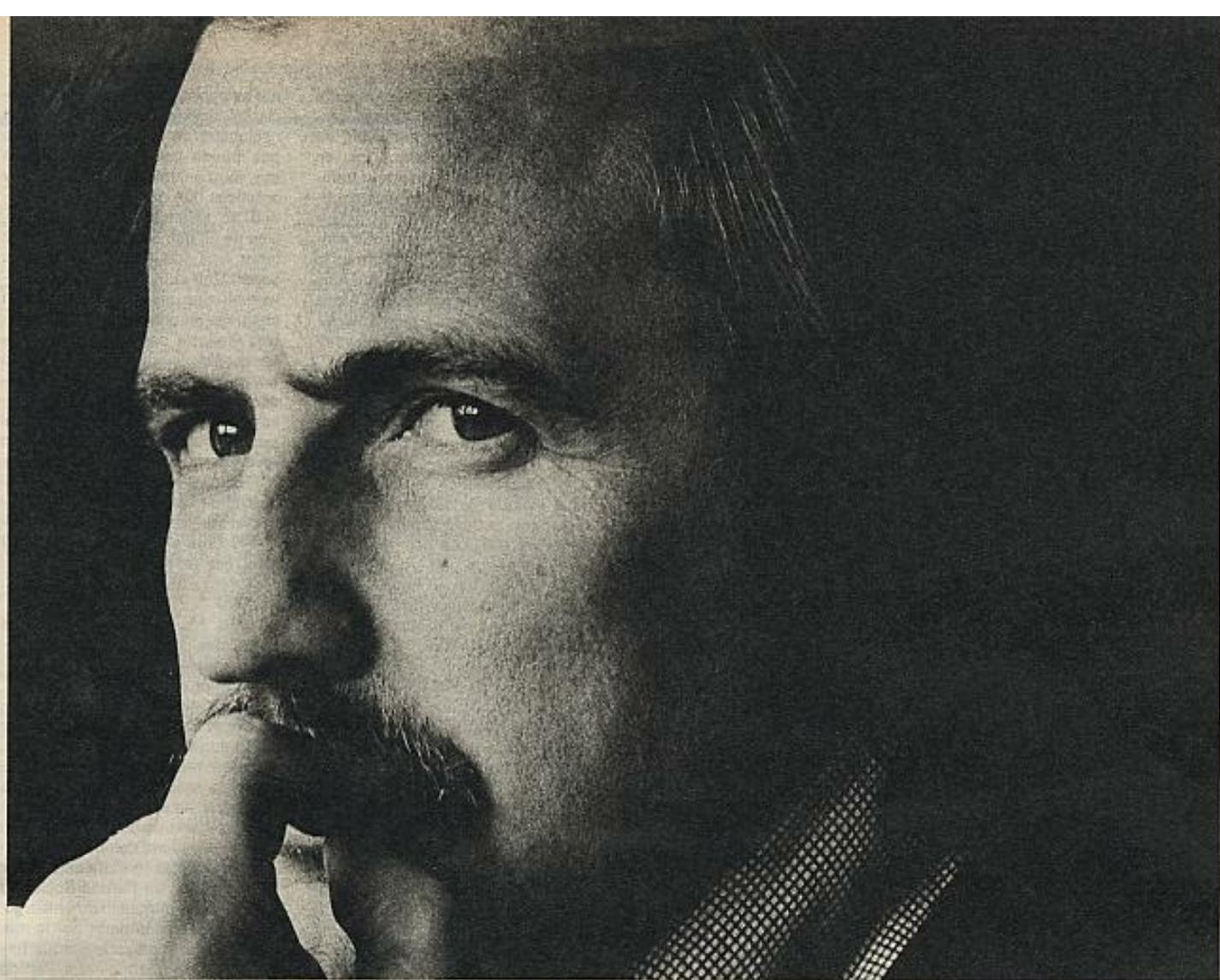
popular, que no plantea la lucha anticapitalista frontalmente. De haberla planteado no hubiera alcanzado nunca el poder. ¿Por qué se mantiene Fidel después de su triunfo? Yo creo que porque es un genio político. Entendió que hacer la Revolución es sumar fuerzas y no restarlas; tuvo la inteligencia táctica de proceder por etapas, de tal modo que las fuerzas que se le restaron (burguesía nacional incipiente que le apoyó al principio) lo fueron en el momento oportuno. Nunca se equivocó de enemigos. Siempre midió la correlación de fuerzas, y el proceso de radicalización se hizo con gran cuidado de las alianzas políticas. El secreto de la victoria cubana es haber fundido la lucha de emancipación nacional con la lucha de los trabajadores, el sentimiento nacional de independencia con la construcción del socialismo. Fidel se hizo comunista por la presión de los hechos, creo que hacía mil novecientos sesenta y uno o mil novecientos sesenta y dos. En cuanto a su hermano Raúl, es el brazo derecho de Fidel y el que ha organizado algo tan capital como es el Ejército. Por otra parte, la Revolución cubana ha dejado de ser un régimen personalista. Cuando falte Fidel, seguirán funcionando las instituciones que ya funcionan.

—Hablemos del "Che"...

—Los factores inversos a los que causaron el éxito de Fidel fueron los que generaron el fracaso político del "Che": insuficiente enraizamiento en las fuerzas nacionales bolivianas, insuficiente conexión con las fuerzas políticas y sindicales, una época sustancialmente distinta: en el cincuenta y siete, el imperio duerme; en el sesenta y siete, el imperio es una fiera despertada que sabe muy bien lo que significa la lucha armada en el continente. Pero la semilla revolucionaria y el pensamiento del "Che" siguen haciendo su labor. Además, el "Che" es el emblema o la bandera bajo la cual luchan todos los movimientos guerrilleros. Y es el emblema, sobre todo, de la unidad continental. Por lo que respecta a mis experiencias junto a él, puedo decir que no tenía facilidad para comunicar, que era introvertido en la misma medida que Fidel es extrovertido. La relación con el "Che" era más una imitación de su ejemplo que afectiva. Había cohesión en su grupo, aunque también roces, discrepancias y problemas políticos (con los comunistas bolivianos, entre cubanos y bolivianos, etcétera). En fin, es un



"Solamente una hábil combinación de la lucha política y la lucha militar puede ayudar a reconstruir el movimiento popular".



"Revolución es el reemplazo de un tipo de Estado por otro, la sustitución del poder de una clase por el de otra".

tema muy sutil, no para despacharlo en cuatro líneas.

—¿Y Allende? ¿Por qué no llegó a la meta que se había propuesto?

—No se puede colocar a Allende en el mismo plano que a Fidel y al "Che". Allende fue un político del sistema político burgués (y no lo digo en sentido peyorativo) chileno, que era el sistema establecido, constitucional, legal, y que no se propuso hacer una revolución porque no la podía hacer. El poder es el Ejército y el aparato represivo del Estado, que no cambió porque Allende llegara al Gobierno el cuatro de noviembre de mil novecientos setenta. No cambió tampoco la correlación de fuerzas de las clases sociales, ya que Allende obtuvo tan sólo treinta y siete mil quinientos votos más que Alessandri. La ilusión fue que una causa muy pequeña generó un efecto aparentemente enorme. Pero fue un cambio de Gobierno, no de Régimen, enténdamoslo bien. Lo que se demostró con Allende es que la Revolución consiste en la destrucción del Estado y su reemplazamiento por otro. Y que cuando no se destruye la máquina estatal burguesa y se habla de Revolución y se genera una dinámica de lucha antagónica de clases, el aparato le destruye a uno. Ha sido una lección muy amarga,

pero útil. Porque el movimiento popular en otros países, en otras circunstancias, tendrá que empezar sin olvidar la experiencia de Allende. No olvidemos que Chile era un país muy débil económicamente, dependiente en lo tecnológico y financiero, con una sociología subdesarrollada... Y no olvidemos, por supuesto, la enorme intervención de Estados Unidos. **Creo que Chile fue un lugar muy mal escogido para poner en práctica la "vía chilena".**

"Por otra parte, ¿qué se entiende por Revolución? No equivale necesariamente a lucha armada. No es una cuestión de vías, de métodos o de medios. Es una cuestión de sustancia. Es peligroso confundir la sustancia y el fin con los medios. Hay luchas armadas que no son revolucionarias. Se puede llegar, incluso, a que el recurso a las armas sea contrarrevolucionario. Revolución es, en esencia, el reemplazo de un tipo de Estado por otro, la sustitución del poder de una clase por el de otra.

—Se te acusa de falta de oportunidad en la publicación de tus libros, de desfase en tus interpretaciones, de cierto daño teórico...

—Es una reflexión certera, que apunta a todo ensayo de sistematización que, por definición, llega tarde. Es cierto que cuando "¿Revolu-

ción en la revolución?" fue publicado, en mil novecientos sesenta y seis, el movimiento revolucionario de carácter foquista llegaba a su fin. Mi libro se presentaba como la apertura de una nueva época, cuando en realidad fue el cierre de la misma. Pensábamos que el "Che" iba a abrir un nuevo período, y lo que pasó fue que lo cerró. La guerrilla rural dio paso a la urbana en el Cono Sur. En todo caso, la crítica que me hacen es acertada. Pero, claro, la reflexión se produce "a posteriori". Yo siempre he tratado de ligar teoría y práctica. Lo que he escrito lo he hecho después de muchas confrontaciones sobre el terreno, después de mucha experiencia personal. Esta es la razón por la cual **ya no escribiré más teoría si no sigo viviendo en el lugar de los hechos, si no sigo teniendo práctica revolucionaria.** Sería absolutamente pretencioso y grotesco seguir hablando e intentando sistematizar en el lugar de otros. **Sería moralmente abominable e intelectualmente estéril.**

—La guerrilla rural llega a su fin, la urbana termina en el fracaso o siendo vencida. ¿Qué salida se vislumbra para Latinoamérica?

—Como ya no vivo allí, sólo puedo dar impresiones desde fuera. Se llega evidentemente a un "impas-

se". Si la Revolución no es posible por los votos (Chile), ni por las armas (Bolivia, Venezuela), ¿cómo entonces? **Las armas sin el pueblo han fracasado (el foquismo); el pueblo sin las armas, también (Chile, Argentina en cierto modo con Perón).** La respuesta es: **pueblo más armas.** Algo muy abstracto, por supuesto. Pero yo creo que solamente una hábil combinación de la lucha política y la lucha militar (ésta subordinada a aquélla) puede ayudar a reconstruir un movimiento popular. La verdad es que es muy fácil decirlo y muy difícil practicarlo. **Al gran túnel en el que América Latina no se le ve la salida por el momento.** Lo que fue —y sigue siendo— desastroso es que cada intento nacional de avance revolucionario se proyecte inmediatamente a escala internacional con el rótulo de tal o cual "vía". Habrá tantas vías como naciones haya. La aparición de movimientos nacionalistas en las Fuerzas Armadas es algo muy importante.

—Hay que compaginar el nacionalismo con la combinación de lucha legal y de la otra, dices. Esto en la teoría está muy bien. Lo difícil es plasmarlo en la práctica...

—No hay recetas universales. Hay que ver en cada momento, en cada lugar, las posibilidades. Y no

zyx/sa
DISTRIBUCIONES
Presenta
CUATRO GRANDES
NOVEDADES DE
editorial fontamara
Ayer y hoy del Socialismo

Enrico Berlinguer
LA «CUESTION COMUNISTA»



Teoría y práctica del nuevo comunismo. El secretario general del Partido Comunista Italiano desarrolla las bases teóricas y políticas del Eurocomunismo, modificándonos su concepción práctica en todos los terrenos de la lucha política.

Andreu Nin
LOS MOVIMIENTOS DE EMANCIPACION NACIONAL



El candente tema de las nacionalidades. La más brillante síntesis marxista sobre la cuestión nacional, escrita por uno de los más grandes pensadores socialistas españoles.

León Trotsky
LA REVOLUCION TRAICIONADA



¿Qué es y a dónde va la Unión Soviética? ¿Por qué venció Stalin? El líder socialista responde a todas estas preguntas en su libro, indispensable para comprender un debate aún no concluido. Versión castellana de L. Trotsky.

N. Bujarin - Probrashenski
ABC DEL COMUNISMO



La más completa exposición de los principios del comunismo. Manual de formación del partido bolchevique, redactado por estos dos dirigentes según encargo recibido por el propio Lenin. Una síntesis brillante de la herencia táctica del marxismo y las aportaciones del bolchevismo.

Para pedidos
Línea 82, Madrid 20
Tíno. 279 65 91 / 279 71 99
Y Delegaciones Regionales

pensar que nos las habemos con un bloque. El Ejército no lo es.

—La presencia de Estados Unidos en el continente parece ser una maldición eterna, el recuerdo constante de un trágico destino. ¿Hay, a pesar de todo, una esperanza para América Latina?

—Sí. Cuba es una prueba. El fatalismo geográfico no debe embargarnos. Sin embargo, es un dato objetivo lo que dices. Los hechos dirán. Europa puede desempeñar un papel importante en la medida en que se vaya consiguiendo un bloque socialista en ella. Y ayudar a algunos países latinoamericanos a escapar a la estafa del panamericanismo, el mito del imperio, como si hubiera una solidaridad fundamental entre América del Norte y América del Sur, como si la unidad geográfica-territorial significara una unidad histórica y política. Es el ardid del llamado panamericanismo, con su expresión en la Organización de Estados Americanos. Por supuesto que hay mayor cercanía entre Madrid y Buenos Aires que entre Buenos Aires y Chicago. Juego político diabólico que hay que interrumpir algún día, ¿no?

—La presencia de Cuba en África emerge como un hecho trascendental en estos decisivos momentos políticos...

—Sí. La palabra "intervención" que se suele utilizar me parece inadecuada. Se trata de una presencia muy larga y antigua de los revolucionarios cubanos en África. Se habla de un número importante de tropas, pero se olvida que ya había relaciones entre Cuba y el Movimiento Popular para la Liberación de Angola en los años sesenta, que cuando Agostinho Neto estaba exiliado en Congo-Brazzaville había ya relaciones muy estrechas, que el "Che" estuvo luchando en el Congo en mil novecientos sesenta y cinco, que hubo cubanos junto a los argelinos en el conflicto con Marruecos en mil novecientos sesenta y uno... Se olvida que Cuba es una nación afro-latina, con una política constante hacia África desde que nació la Revolución. El término "intervención" no vale, porque fue un llamamiento de Neto, del Movimiento Popular para la Liberación de Angola. Es decir, del Gobierno constituido, después de la proclama de la independencia del país frente a agresiones extranjeras. Neto pidió simplemente un reforzamiento de la presencia cubana en Angola. Yo sé de primeras fuentes que fue una decisión propia y únicamente cubana la de mandar tropas a Angola, y que no fue a petición de la Unión Soviética, como tanto se ha dicho. Ahí se prosigue con medios más adecuados la acción y el pensamiento del "Che". Cuba ha impedido la invasión de Angola ya empezada por el Sur y por el Norte, y se ha visto algo bastante alentador o "milagroso": cómo un batallón de tropas especiales puede en un momento salvar una capital, Luanda, y cambiar totalmente la correlación de fuerzas en un continente. Si los planes imperialistas se hubieran

cumplido en Angola, ello hubiera supuesto un vuelco en todo el continente: era la consolidación de África del Sur, del Zaire... Era, en verdad, postergar en veinte o treinta años la liberación de este continente. Hoy en día se van acelerando los hechos de tal modo que África austral será tan importante en la década que viene como lo fue Asia del Sudeste en la pasada. En África las cosas van a ir muy rápidamente. Es muy alentador ver con qué velocidad se suceden las cosas.

—Se cubre, además, el internacionalismo revolucionario socialista y se consolida la posición cubana de prestigio dentro del Tercer Mundo...

—Es una política de principio, en base al internacionalismo proletario, no una política simplemente de prestigio. Tampoco hay que hacerse ilusiones: un país no puede hacer la Revolución en lugar de otro. Cuba no puede hacer la Revolución en África en lugar de los africanos. Lo que sí puede hacer Cuba, en la medida de sus fuerzas, es consolidar o ayudar a un movimiento revolucionario autóctono ya en vías de desarrollo. No se va a implantar una revolución a control remoto. Lo que permitió actuar al contingente de tropas cubanas fue la infraestructura establecida desde hacía quince años: la del Movimiento Popular para la Liberación de Angola. Ya lo ha dicho Fidel: no va a convertirse Cuba en una Legión Extranjera que vaya liberando a un país tras otro. No hay que confundir una situación de emergencia, como la planteada en Angola, con un remedio a largo plazo, con una receta universal. En cuanto a lo de consolidar su posición, puede ser. En todo caso, son los cubanos quienes han de contestar, porque ellos son los responsables...

—Te creíste latinoamericano y ahora, más que nunca, te das cuenta de que sólo y por encima de todo eres francés...

—La Revolución mundial no es un algo en sí, no hay una patria mundial. El mundo está dividido en naciones, que son hechos imborrables y fundamentales de la institución humana. La Revolución mundial no es más que la interrelación dialéctica de las Revoluciones nacionales. Se debe empezar por el principio: por la nación. Hay un internacionalismo abstracto en el cual yo creía antes y en el que ya no creo, que le produce a uno la ilusión de que por el hecho de ser marxista, socialista o revolucionario se puede trasladar de Bélgica a Bolivia, de Venezuela a Centroáfrica, pasando por Tailandia... Eso es un cuento. Las revoluciones se hacen en base a una exigencia histórica profunda que viene de muy lejos y que es la cultura nacional. Han ganado la guerra los vietnamitas porque siempre impidieron una superficial internacionalización de su guerra, que fue una guerra patriótica, continuación de las de emancipación medievales. Toda Revolución, para mí, es una afirmación del ser nacional. Y creo que el marxis-

mo ha pecado mucho de una insuficiente consideración de la cuestión nacional y de la importancia de lo que puede llamarse la cultura, o sea, el conjunto de conductas y prácticas que determinan la identidad no solamente de un pueblo, sino de un individuo. Este no puede tener una identidad separada de aquél. Una cultura no es algo intelectual, sino un modo de vivir, un conjunto de conductas inconscientes. Por otra parte, el lenguaje es un medio de comunicación, pero también lo puede ser de incomunicación. De manera que el "impasse" sobre la cuestión nacional siempre ha llevado al movimiento revolucionario a cometer desastres.

—Llegas a Francia y, ante el asombro general, se dice que te afilias al Partido Socialista...

—No me afilié al Partido Socialista. Eso es un error.

—¿No estás afiliado a ningún partido?

—No. Me siento cercano a los socialistas y colaboro con Mitterrand a título personal, por mi amistad con él, pero sin ser militante.

—¿Por qué te sientes más atraído por el Partido Socialista que por el Comunista?

—Para mí, el proceso fundamental es la unión de la izquierda: la existencia no sólo de una coalición electoral, sino de un bloque político con un programa común de gobierno. Para que se formara este frente se necesitaba un Partido Socialista fuerte. Hay puntos, sin embargo, que no puedo compartir con la mayoría —digo la mayoría porque hay también una minoría— del Partido Socialista: el apoyo a Soares, la inscripción dentro de la Internacional Socialista, algunos alineamientos europeos... Sé de la buena utilización que se puede hacer de tal Internacional, pero también entraña algunos peligros.

—Internacional Socialdemócrata más bien, ¿no?

—Era y lo sigue siendo en buena medida, pero ahí también están evolucionando las cosas. Como aparato, que no es más que la Confederación de los partidos miembros, refleja fatalmente la hegemonía alemana. Pero no hay que olvidarse que también existe Suecia, y una interesante izquierda laborista inglesa, y un partido francés que no puede llamarse socialdemócrata...

—¿Quieres decir que, mayoritariamente, básicamente, el Partido Socialista francés es marxista?

—Digamos que hay muchos marxistas en él y que el Partido Socialista se inscribe dentro de la filiación marxista. O sea: acepta y predica los postulados del análisis económico de Marx, pero fundiéndolos con una tradición republicana, jacobina, liberal y francesa. No es fácil contestar a la pregunta, porque habría que ver qué es ser un partido marxista. Casi es una contradicción semántica, porque ya sabes que para Marx no debía haber partido, no hizo teoría de partido. Lo que sí es cierto es que el Partido Socialista francés no es leninista, ni política

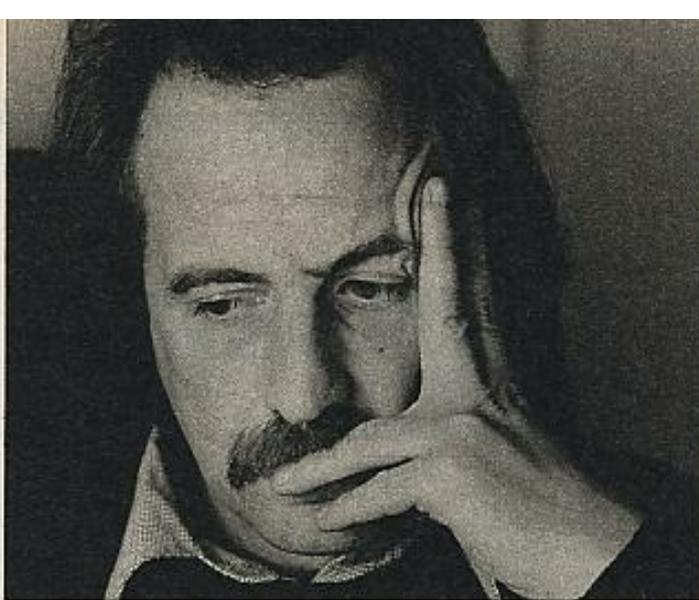
ni orgánicamente. El Partido Comunista lo es orgánicamente, pero ya no lo es políticamente. Orgánicamente lo digo en el sentido de que no reconozca el derecho a la existencia de tendencias. Que Lenin sí reconoció, pero el leninismo no.

—Lo autogestionario, ¿podría ser lo que en este momento más caracterice al Partido Socialista?

—La autogestión es, por el momento, más el rechazo de su contrario que una definición muy claramente propia. Por autogestión se quiere decir que no se acepta la planificación hecha desde arriba y que el sentido del socialismo es en lo fundamental la devolución de las responsabilidades al nivel más bajo. O sea: dar a los trabajadores y a los ciudadanos en general el control de sus condiciones de trabajo y de existencia allí donde estén. Esto, en general. Ahora bien, la traducción económica y política concreta de este hecho todavía está en vías de elaboración.

—¿Qué opinas del llamado "eurocomunismo"? Tu maestro Althusser afirma que la renuncia a la "dictadura del proletariado" es una solemne tontería, por cuanto sin ella se dejaría de ser comunista...

—Althusser tiene razón teóricamente hablando. Si nos atenemos a los textos, el que niega la "dictadura del proletariado" niega la definición de clases del Estado, y que el Estado actual sea una dictadura de la burguesía, y la necesidad de destruir ese Estado y reemplazarlo por otro. Ahora bien, creo que uno no puede quedarse en los libros, en la letra de los clásicos. Hay una gran coherencia de la teoría marxista sobre estos temas, pero también la hay en la evolución histórica concreta. Y lo que se ha entendido por "dictadura del proletariado", históricamente ha sido la dictadura de un partido; dentro del partido, la dictadura del Comité Central sobre la militancia; dentro del Comité Central, la dictadura del secretario general. **Tenemos una serie de ejemplos históricos que nos muestran que hay una pervisión de la "dictadura del proletariado"**, de tal modo que bajo este rótulo se nos quiere colar mercancías que nada tienen que ver con los clásicos. Yo creo que es perfectamente normal que un comunista europeo rechace modelos que se pueden explicar por un conjunto de factores geográficos o históricos propios de Rusia, país campesino, subdesarrollado, semiasiático (como reconocía Lenin), con un ochenta por ciento de analfabetos, sin ninguna tradición de democracia liberal, sin una revolución burguesa... Una Rusia zarista. Resumiendo: si la "dictadura del proletariado" es la Comuna de París, sí. Porque en ella los cargos elegidos eran revocados, las armas directamente del pueblo, etcétera. Pero si es —como finalmente parece ser— lo que se da en llamar democracia proletaria en las llamadas democracias populares, entonces no. Rotundamente no. Creo, pues, que no hay que quedarse en las polémicas verbales, sino analizar



"El eurocomunismo me parece la evolución natural, nacional, de los partidos comunistas europeos. No está, en modo alguno, en contradicción con los textos de Marx".

el cómo y el porqué del socialismo burocrático. **Yo, particularmente, soy un eurocomunista convencido**, si por eurocomunismo se entiende la necesaria fusión de las conquistas de las democracias burguesas con nuevas conquistas en cuanto a libertades reales. En este sentido, el eurocomunismo me parece la evolución natural, nacional, de los partidos comunistas europeos. Me parece una problemática típicamente europea. Hay que cuestionar radicalmente en el modelo de los países socialistas existentes la desaparición de la sociedad civil y la absorción por el Estado de toda manifestación de vida pública, e incluso privada; la fusión ideológica y abstracta del Partido como único representante de la clase; y la fusión práctica del Estado con el Partido.

Nosotros negamos rotunda y radicalmente estas dos identificaciones asfixiantes que impiden el libre desarrollo de las contradicciones sociales ahogadas en un monolitismo vertical y artificial (y si es artificial es fatalmente coactivo y represivo). No debe haber una ideología oficial, ni un pensamiento oficial, ni un arte oficial, ni normas de conducta con caracteres de obligatoriedad...

Debe permitirse a la sociedad civil (es decir, al conjunto de asociaciones, municipalidades, regiones, culturas, sindicatos, partidos...) un desarrollo pleno, bajo el constante control popular a través de elecciones y consultas periódicas. El eurocomunismo no está, en modo alguno, en contradicción con los textos de Marx. **Yo creo que Marx, hoy en día, sería eurocomunista**. No sería reformista, eso no. Con el olvido de la lucha de clases, del carácter clasista del Estado, y con la subestimación de la capacidad de reacción —política y militar— de la burguesía, se cae en el reformismo. Pero la construcción de una sociedad realmente socialista y democrática, en la que no se confisque el poder, sino que se le devuelva a los trabajadores, creo que es algo justo y además inevitable.

—Me decías que el avance de la izquierda en Francia es irreversible. ¿Accederá al Gobierno en las próximas elecciones?

—No se puede vender la piel del oso antes de matarlo. Pueden ocurrir hechos extraordinarios de carácter internacional, como un nuevo caso checoslovaco, una nueva tensión de guerra fría, o sucesos nacionales imponderables. **Pero, normalmente, la izquierda tiene la elección ganada**. Ahora bien, es de prever que quienes tienen el poder desde hace veinte años hagan todo lo posible para provocar lo anormal. No hay ningún ejemplo de que una clase abandone el poder de buen grado. Pero, repito una vez más, es razonable prever una victoria izquierdista.

—Con frecuencia se ha dicho que en Francia podría ocurrir algo semejante a Chile...

—Eso es un fatalismo muy poco progresista y muy poco revolucionario. Es cierto que hay que tener presente a Chile y no olvidar las enseñanzas del proceso chileno. Pero tampoco hay que ignorar todo un conjunto de condiciones que nada tienen que ver con Chile. En Francia, el frente izquierdista no tiene el treinta y seis por ciento de los votos, sino un cincuenta y dos por ciento como mínimo; la estructura económica y financiera de Francia es muy distinta a la chilena; el contexto geográfico-histórico es también sustancialmente diferente; nuestros oficiales no están entrenados en Panamá ni en las escuelas norteamericanas; producimos nosotros mismos los armamentos y la tecnología militar que hace falta... Creo que el caso será distinto, lo cual no quiere decir que todo vaya a ocurrir como en el Paraíso... De todas maneras, no hay que confundir llegar al Gobierno con tomar el poder.

—Pero una vez en el Gobierno, se supone que la izquierda intentará desde él modificar la estructura de poder. ¿Hasta qué punto es eso posible en la Europa del Mercado

Común, de la OTAN y de la dependencia respecto a Estados Unidos?

—No está a la orden del día la revolución socialista en Francia, sino la recuperación del poder económico para la colectividad, unos cambios en el equilibrio entre Estado central y poderes locales, una nueva democracia económica en las empresas. **Pero no una ruptura drástica en el modo de vivir de los franceses**. Nosotros no vamos a jugar con la Revolución, vamos a tratar solamente —y ya es bastante— de cumplir con un programa que está definido y en venta en todas las librerías francesas, que es el "programa común de gobierno".

—En tu novela "El indeseable" (1) parece haber una tesis central: "A pesar de todo, seguimos en la lucha". Y una gran preocupación: la enorme dificultad que suponen las barreras, sobre todo culturales, para hacer posible el internacionalismo revolucionario...

—No se hace una novela para emitir un mensaje ideológico. El papel de un novelista creo que es el de plantear preguntas, pero no el de contestarlas. Puede ser que haya un trasfondo ético que yo resumiría diciendo que **es tiempo de crear un nuevo tipo de militante, de inventar la reconciliación —difícil y ardua— entre la capacidad de entrega personal y la lucidez intelectual**. Dejar de ser ingenuo e iluso sin hacerse un escéptico, manteniéndose con la suficiente tensión interna como para seguir militando y actuando. ¿Es posible una acción sin ilusiones, sin mitos, sin enajenaciones? Esa es, más o menos, la pregunta que aparece como trasfondo.

—Afirmas que pasó la religión revolucionaria y que ahora hay un cierto agnosticismo revolucionario...

—Concretaría, mejor, que pasamos de la religión católica a la religión protestante dentro de la acción revolucionaria. Se acabaron los obispos, la verdad revelada y el Vaticano. Cada cual tiene que pensar con su propia cabeza. **Es la Reforma dentro de la Revolución**.

—Declaras que el "Che" fue un modelo ético absoluto, lo cual comparto. ¿Hay sitio en este mundo de hoy, de realidades tan brutales, para modelos éticos absolutos?

—Depende del precio que se quiera pagar. Pero sí. Creo que hay sitio para ellos. Y siempre lo habrá.

—¿Has decidido, finalmente, avanzar por el camino de la novela?

—No es un camino, sino una posibilidad de tener varios registros de expresión. Reclamo el derecho a ser pluralista yo mismo. Reclamo el derecho a tener formas de expresión contradictorias, como pueden ser el ensayo y la novela. Reclamo asimismo el derecho a tener varias personas en uno mismo, lo cual es algo genético. Todos somos varios en uno. Y hay que asumirse como plural, dialéctico y no monolítico. ■ J. G. M. Fotos: LUIS POIROT y archivo.

(1) "El indeseable", de Régis Debray. Libros de Monte Avila, Barcelona, 1977.